

LA TEOLOGÍA NEGATIVA HOY

Aunque antes de él hubo ciertos atisbos de teología negativa, suele citarse al Pseudo-Dionisio Areopagita como el iniciador, en el siglo VII, de esta teología, que no es negación de la teología ni de Dios, sino afirmación de su incomprendibilidad y de la insuficiencia de todo lenguaje humano para expresar su misterio inefable. Y justo es recordar que grandes pensadores del cristianismo, como ante todo Nicolás de Cusa (1401-1464) con su «docta ignorancia», fueron partidarios y difusores de dicha teología. Por esto no deja de sorprender el hecho de que en los 39 volúmenes de Selecciones haya un solo artículo que aborde la teología negativa (Ch. Wackenheim, Actualidad de la teología negativa, ST 106, 1988, 143-150), cuando otras teologías -teología bíblica, teología política, teología de la liberación, etc.- cuentan los títulos por decenas. ¿A qué se debe ese «silencio» sobre la teología negativa, esa «a-fasia» sobre la «apo-fasia»? No hay duda de que el Vaticano II contribuyó al desarrollo de aquellas teologías y que, con su apertura al diálogo, incitó más a hablar de Dios que a guardar un respetuoso silencio ante su misterio. También es cierto que ateísmo y agnosticismo se han encargado ya de poner la nota negativa. Y que la opción por los pobres exigía una palabra clara que señalase la pre-ocupación de Dios por los oprimidos de la tierra. Entonces ¿por qué ahora un retorno a la teología negativa? Responder a esta pregunta es justamente el objetivo del presente artículo: explicar por qué está resurgiendo hoy una teología negativa de larga tradición en la Iglesia y cómo ha de repercutir ello en la teología sistemática. Se trata de un artículo bien documentado, denso y profundo, que hará las delicias de los especialistas, sin que los nos especialistas tengan por esto que arredrarse.

Negative Theologie heute. Zur kritischen Aufnahme und Weiterführung einer theologischen Tradition in neuerer systematischer Theologie, Theologie und Philosophie 74 (1999) 481-503.

Fue Max Rast el que en 1952 formuló este juicio: «En tiempos de baja espiritual sube la simpatía por la teología negativa». El que difícilmente podamos compartir dicho juicio muestra que no dejamos de ser sensibles al valor de la teología negativa. Justamente hoy se hace más fuerte la conciencia de que una imagen de

Dios que acentúe su cercanía y su comprensibilidad no hace justicia ni al testimonio bíblico ni a la experiencia del ser humano en busca del verdadero Dios. Sin embargo, lo que sí confirma aquel juicio es la suposición de que la cristalización de una teología negativa depende de factores condicionados por el tiempo en que